

WAGNERIANA EN CASTELLANO Nº. 75

TEMA 5: WAGNERIANISMO

TÍTULO: JOSÉ PALAU: OTRO WAGNERIANO OLVIDADO

AUTOR: *Jordi Mota*

Decir que sabemos poco de José Palau es falsear la realidad, pues lo cierto es que no sabemos nada. Atendiendo a que el primer libro publicado lo fue en 1935 y que el último artículo suyo de que tenemos noticia es de 1892, tenemos una trayectoria de 47 años publicando libros y artículos de forma ininterrumpida. El punto álgido de su “carrera” wagneriana, deberíamos situarlo entre los años 1940 y 1960, pues en esos años él era el wagneriano más relevante y representativo, al menos en cuanto a artículos y libros. De esa misma época era Anna d’Ax, pero su trayectoria como escritora se movía en otro ámbito. Que sepamos Anna d’Ax nunca colaboró en el programa del Liceo, ni en otras revistas o periódicos, lamentablemente, añadiríamos. A raíz de la publicación del libro de Anna d’Ax, “Wagner vist per mi”, se produjo un pequeño enfrentamiento entre ambos wagnerianos al que luego nos referiremos, pero lo esencial tanto de Anna d’Ax como de José Palau, es que fueron eslabones en la cadena wagneriana que siempre ha existido en Catalunya, pues desde Joaquim Marsillach hasta la actualidad, siempre han ido apareciendo las personas oportunas en cada momento para que la tradición no se perdiera. A este respecto el caso de José Palau es muy representativo. La época de “esplendor” de José Palau mencionada antes, empieza prácticamente coincidiendo con la muerte de Joaquim Pena y enlaza con la aparición de nuestra “Associació Wagneriana” como continuadora de la anterior.

▪ **EL IDEAL WAGNERIANO DE JOSÉ PALAU**

Para formarnos una idea del ideal wagneriano de José Palau, bastaría con leer el texto que seguidamente reproducimos, sacado de su artículo “Wagner” aparecido posiblemente en la revista “Destino” de fecha 9 de abril de

1955. Después del subtítulo, “Piedra gigantesca que cierra el arte de occidente” podemos leer:

“En lo que hubo error fue en lo de considerar a Wagner como músico del futuro. Si algo resulta evidente es que su obra monumental no significa el principio sino el fin de un proceso. Nadie que tenga olfato para distinguir entre las fuerzas ascendentes y descendientes que diseñan la curva del progreso histórico podrá creer que “Parsifal” señala el advenimiento de una aurora por venir. Por el contrario, es el testimonio de un inmenso crepúsculo encendiéndose con la luz rojiza de un sol que va al ocaso, un sol cuya estela ha dejado atrás a Palestrina, Orlando di Laso, Monteverdi, Schütz, Bach, Händel, Mozart y Beethoven. ¡Qué ciclo más impresionante! Wagner es la llama viviente aún, llama palpitante estremecida por inusitadas violencias, que se eleva a singular altura como la postrera afirmación de un ciclo cultural que ha cumplido su destino. Como escribió Spengler, “el Tristán es la piedra gigantesca que cierra el arte occidental”.

▪ JOSÉ PALAU Y EL MUNDO DE LA ÓPERA

En su pequeño libro titulado “Historia de la Ópera”, logra el autor en 133 páginas y a pequeño formato, resumir de manera exacta y completa el complejo y variado mundo de la ópera y aunque se adivina en todo momento que el autor es wagneriano, no por ello deja de ser sumamente objetivo demostrando al mismo tiempo ser un profundo conocedor del mundo de la ópera en toda su amplitud. Y así aunque por razones de espacio tenía necesariamente que circunscribirse a los nombres más ilustres y eminentes, no se olvida de citar, aunque sea de manera rápida, a otros compositores hoy total o parcialmente olvidados como Zandonai, Respighi, Casella, Malipiero, Max von Schilling, Pfitzner, Morera, Pahissa, etc.

De Puccini hace una descripción muy personal: “Si a pesar de tratarse de un arte bastante pobre en recursos, Puccini ha logrado el éxito del que todos somos testigos ello se debe, en buena parte, a su habilidad en presentarse como intérprete de la sensibilidad de la pequeña sociedad burguesa de su tiempo. Su horizonte espiritual es reducido, sus ambiciones expresivas son limitadas, pero sabe cantar con una sensibilidad melancólica

que abre brecha en la sensibilidad de las gentes poco exigentes. Repite el sentimentalismo belliniano, pero sin la elevación y pureza del autor de Norma. Es fácil entrar en un mundo sentimental y ahí radica la clave de su éxito. Veremos lo que durará”.

Pues de momento continúa. Han pasado 58 años desde que fue escrito este texto y Puccini puede ser considerado uno de los “inmortales”, pero en todo caso la definición hecha por José Palau pone de manifiesto una actitud respetuosa pero sincera y profunda. No se trata en absoluto de una crítica sino de la explicación del motivo de su éxito.

Y otro similar lo encontramos cuando nos habla de Richard Strauss. Nos dice del prestigioso compositor: “Estas obras ponen de manifiesto a un artista dotado que sabe aprovechar los inmensos tesoros acumulados a lo largo de una tradición gloriosa, pero pese a todo su talento excepcional, en el fondo, Strauss fue un hombre afectado de incompetencia espiritual. Como se ha dicho en términos muy justos, la suya es una obra que se parece a la trompeta de un heraldo anunciando a un rey que jamás aparece”.

Vemos que tanto en Puccini como en Strauss, lo que le preocupa a José Palau es la espiritualidad, el mensaje idealista que es lo que diferencia a Wagner de todos los demás compositores. En lo referente a Strauss posiblemente José Palau no había escuchado las últimas óperas como “Dafne”, “El Amor de Danae” y “Capriccio” ya que en los años cincuenta esas obras ni se representaban ni era fácil –si es que era posible– conseguir las en discos. Quizás en ellas habría encontrado el autor a ese Rey que no acaba de aparecer nunca, toda vez que en ellas se percibe ese mensaje idealista que encuentra a faltar en la anterior producción de Strauss.

Todo el libro, o más bien librito, está lleno de opiniones muy personales, muy atinadas y desde luego fruto de la reflexión y del conocimiento. Esa pequeña historia de la ópera es en realidad una gran historia.

- PARSIFAL: PRINCIPIO Y FIN

Por azares del destino tanto al principio como al fin de la creación artística y literaria de José Palau, se halla presente “Parsifal”.

Lo primero que hemos podido leer de este autor es su libro “Filosofía i Música” –en catalán–, editado en 1935 donde dedica un capítulo a “Parsifal” que termina con las palabras:

“Si la ideología, llamémosla filosófica de Wagner, puede a veces desorientarnos, en cambio su intuición artística se nos aparece, aquí más que en otra parte, de una remarcable profundidad. Frente a Parsifal, testimonio viviente de una gran experiencia espiritual, experimentamos aquel sentimiento inenarrable, mezcla de alegría, de exaltación y de miedo, que producen indefectiblemente aquellas obras inflamadas de un sentido metafísico de la vida”.

De nuevo, como hemos mencionado antes en los comentarios sobre Puccini y Strauss, lo esencial para el autor es la espiritualidad, de ahí que en este mismo texto critique abiertamente a Nietzsche por no haber entendido nada de nada. Justo antes del párrafo citado incluye una cita de Stanislas Fumet referida a “Parsifal” y que dice: “No conozco un ejemplo más concluyente de una obra que describe una cosa sublime, que el autor apenas presiente, una verdad que busca en un sueño religioso y a la que se acerca con el ímpetu de la fe”.

47 años más tarde, el 21 de marzo de 1982 podemos leer en “La Vanguardia” el último artículo que tenemos en nuestros archivos escrito por José Palau y titulado: “Parsifal, Ópera centenaria”. De él citaremos dos párrafos: “Stanislas Fumet, católico de estricta observancia, cita a Baudelaire, a Wagner y a Dostoyevski como tres genios que en el siglo pasado con su acertado secularismo tuvieron un sentimiento muy agudo del pecado (digamos, en lenguaje profano, de la culpabilidad) inherente al hombre. Y en cuanto a “Parsifal” el escritor francés dice: “No conozco un ejemplo más concluyente de una obra que describe una cosa sublime, que el autor apenas presiente, una verdad que busca en un sueño religioso y a la que se acerca con el ímpetu de la fe”. Añadiendo seguidamente José Palau: “A principios de enero de 1882 quedaba terminada la partitura, esa partitura a propósito de la cual algunos han podido hablar de senectud a no hallar en ella el imponente heroísmo y el apasionado ardor que tanto distinguen a algunas obras anteriores, sin considerar que en este festival sagrado, otra es la situación espiritual, otro el

proyecto artístico y otras las modalidades de la inspiración de un genio que ahora quiere prolongar y superar las experiencias consignadas en obras anteriores”.

Que el autor en el primer texto que tenemos de él y también en el último, cite exactamente la misma frase, no deja de ser una prueba evidente del carácter de José Palau a quien el paso del tiempo, las circunstancias históricas y políticas, no le afectaron en absoluto. José Palau se nos aparece singularmente como un wagneriano convencido, sincero y, sobre todo, espiritual. Y precisamente por esa personalidad suya tan clara y constante a lo largo de los años nos sorprende especialmente la

▪ POLÉMICA ENTRE JOSÉ PALAU Y ANNA D'AX

En el famoso y magnífico libro “Wagner vist per mi” de Anna d’Ax, la autora arremete sino con violencia sí extensamente, con el libro de José Palau titulado: “Tristán. Un amor de Ricardo Wagner” editado en 1943, como primer libro de José Palau íntegramente dedicado a Wagner. La cuestión objeto de litigio es saber si Wagner estuvo siempre enamorado de Mathilde Wesendonck, o únicamente ese amor fue una fuente de inspiración que quedó en segundo plano una vez creada la obra artística. En la página 47 de “Wagner vist per mi” podemos leer: “hay algún comentarista que ve en estas largas cartas, filosóficas y explicativas, un enfriamiento de su sentimiento; pero ¿es que no saben leer entre líneas y comprender las insinuaciones que veladamente intercala? Son lamentables los juicios de algún crítico hechos en base a traducciones completamente mal hechas”. A partir de este momento analiza el texto de José Palau, siempre sin mencionarle por su nombre propio, a través de más de trece páginas, lo cual es un caso poco habitual en un libro de las características del de Anna d’Ax. La cuestión esencial que plantea la autora es que, según ella –yo comparto plenamente esa opinión–, Wagner siguió siempre enamorado de Mathilde y ese amor fue inspiración no sólo para “Tristán”, sino también para “Los Maestros” y “Parsifal”. La carta que Mathilde escribió poco antes de morir y casi veinte años después de la muerte de Wagner es muy clarificadora al respecto, aunque posiblemente no la conocía ni José Palau ni Anna d’Ax. En dicha carta Mathilde describe así sus relaciones con Wagner:

“La verdad es la siguiente: que el afecto y gratitud de R. Wagner hacia los Wesendonck siguió siendo el mismo durante toda su vida, y que los Wesendonck, por su parte, nunca dejaron de ser sus amigos más sinceros y auténticos hasta la muerte. ¿Qué más puedo decir? ¿Acaso valdría la pena que en un asunto tan serio hablase yo misma? El lazo de unión que le ataba a Mathilde Wesendonck, a quien solía llamar su “musa”, tuvo una naturaleza tan noble, sublime, pura e ideal que, ¡ay!, sólo será comprendida por aquellos que, en su propio y noble pecho, sienten la misma elevación y desprendimiento espiritual”.

Esta carta tendería a dar la razón a Anna d’Ax, pero en todo caso, aún sin conocerla, yo también he creído firmemente siempre que ese amor se extendió más allá de la muerte. Sin embargo la actitud de José Palau es también comprensible. La documentación de que disponemos en ese asunto es incuestionablemente fragmentaria e incompleta, no resulta descabellado pensar que, como en otros casos a lo largo de la historia, un amor en un artista se convierte primordialmente en un motivo de inspiración. El caso de Wagner pudo ser así pero probablemente no lo fue. Anna d’Ax cita diversas traducciones erróneas hechas por José Palau y pone a continuación la traducción correcta, pero ambas, se basan en traducciones previas del alemán al francés. No resulta convincente que José Palau tradujese mal los textos para adaptarlos a su tesis, simplemente cada cual partía de un punto de vista diferente y los diversos textos los interpretaba con ese criterio. Como sea que el libro “Wagner vist per mi” lo tienen casi todos los wagnerianos, pueden leer con detalle esas trece páginas y pico y juzgar por sí mismos. Pero lo que sí se impone es reproducir una parte del comentario crítico hecho por José Palau al libro de Anna d’Ax y aparecido en “Destino”, ya que es más difícil tener acceso a este texto. José Palau escribe en el aludido comentario crítico: “En el prólogo la autora se empeña en contradecir el juicio sobre los amores de Wagner con Mathilde Wesendonck expuesto en mi libro “Un amor de Ricardo Wagner”. Me trata con una severidad nada común. A lo largo de varias páginas en las cuales me alude constantemente –sin mencionar siquiera una vez mi nombre– me dedica adjetivos nada gratos”.

Después de hacer una breve defensa de los ataques recibidos en el libro, termina diciendo: “Mucho me habría gustado prescindir del párrafo anterior aunque espero que el lector se dará cuenta que no habría sido correcto, por mi parte, eludir un ataque que tan directamente me afecta. Pero, por encima de todo, desearía dejar bien sentado que esa digresión polémica apenas si cuenta en un libro muy extenso dedicado casi íntegramente al análisis de los dramas wagnerianos. Por lo tanto mantengo todo lo dicho anteriormente sobre esa publicación que me ha proporcionado el placer de sumergirme por una horas en el mundo wagneriano, placer que estoy seguro compartirán cuantas personas vayan al encuentro de este volumen, magníficamente editado, que viene a enriquecer nuestra biografía sobre el tema, ofreciendo un nuevo testimonio de comprensión con que, entre nosotros, fue recibida la obra del maestro de Bayreuth”.

Como puede verse José Palau se comporta de manera elegante hablando con claridad. Si hubiese sido un Alberic no habría mencionado nada de la polémica en su crítica pero habría atacado el contenido del libro de manera global.

Es curioso constatar, por último, que precisamente José Palau y Anna d’Ax, escribieron ambos libros creativos, mientras que en general, con pocas excepciones, la actividad editorial wagneriana en Catalunya se limitaba a traducciones. La biografía de Wagner escrita por José Palau apareció en 1945 y “Wagner vist per mi” en 1951. Dos personalidades wagnerianas, fuertes, valiosas, creativas, con ideas originales pero enfrentadas. ¿Qué debió ocurrir entre ellos? ¿Se conocieron? ¿Se rehuyeron?... quizás nunca lleguemos a saberlo.

▪ CONCLUSIÓN

La conclusión es, como siempre, una llamada de socorro. ¿Sabe algún lector de “Wagneriana” algo nuevo sobre José Palau? Nos ha sorprendido que no colaborase en la revista Monsalvat que era la revista wagneriana de ese momento –empezó a editarse en 1974–. No hemos encontrado información sobre su fecha de nacimiento y muerte, ni tampoco una relación más extensa y detallada de sus artículos. Nuestro resumen se concentra en 9 libros ¡no está

mal! y 11 artículos. Evidentemente la relación entre libros y artículos es absurda. No hay duda de que están por descubrir innumerables artículos aunque sean simples críticas de ópera aparecidas quizás en la revista “Destino”. Lo ignoramos, pero al menos hemos intentado sacar del olvido a este hombre singular, eminente wagneriano y prolífico escritor.

- LIBROS DE TEMÁTICA WAGNERIANA:

- Filosofía y Música. 1935, 82 páginas.

- Tristán. Un amor de Ricardo Wagner. 1943. 165 páginas.

- Vida de Wagner. 1945 –una segunda edición en 1958–, 106 páginas.

- Historia de la Ópera. 1951. 133 páginas.

- Ricardo Wagner su vida y su obra. Editado por el Gran Teatre del Liceu.

1963. Folleto de 14 páginas.

- OTROS LIBROS:

- La experiencia amorosa del joven Goethe. Barcelona, 1943.

- LIBROS QUE HEMOS VISTO REFERENCIADOS PERO QUE NO TENEMOS EN NUESTRA BIBLIOTECA:

(Todos ellos dentro de la Colección Estudio de la Editorial Seix Barral)

- Beethoven

- Historia del cine

- Mendelssohn

- ARTÍCULOS EN LOS PROGRAMAS DEL LICEU:

En los Festivales Wagner de 1955.

- Bayreuth y el Anillo del Nibelungo

- Wagner en el Liceo

- Wagner

Temporada 1959-60

- Tristán e Isolda máximo exponente del romanticismo musical

- La muerte de Siegfried y el sacrificio de Brunilda

Associació Wagneriana. Apartat Postal 1159. 08080 – Barcelona

<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

Temporada 1964-65

-La segunda jornada de El Anillo del Nibelungo

Temporada 1968-69

-Tannhäuser la quinta ópera de Richard Wagner

Temporada 1969-70

-El Caballero del Cisne

▪ OTROS ARTÍCULOS:

-“Wagner”, posiblemente en “Destino” aunque no figura el nombre de la publicación. 9 de abril de 1955.

-El mensaje poético-musical de Wagner. Revista Liceo, abril 1955

-“Parsifal, ópera centenaria”. La Vanguardia 21-3-1982.